

# La Ilustración Católica

BADILLO

MANCHON

## SUMARIO.

TEXTO.—*Revista*, por D. V. P. Nulema.—*Crónica de Roma*, por D. Urbano Ferreira.—*Recuerdos de un viaje*, por D. Fidel Fita.—*El Dr. D. Juan Creus y Manso*, por D. M. Perez Villamil.—*Tradiciones de la Edad Media: El Monje Rodolfo*, por N.—*Los grabados*, por X.—*Bibliografía*.—*El Conde de Lemos*, por D. José María Asensio.—*Anuncios*.  
GRABADOS.—*El Dr. D. Juan Creus y Manso*, Catedrático de Medicina en la Facultad de San Carlos.—*Restauración de Montserrat: Vista exterior del ábside de la iglesia, según los planos de D. Francisco de Paula del Villar*.—*Sección transversal del ábside y altar mayor*.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses... 16 rs.  
Un año... 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses... 2 1/2 ps.  
Un año... 4 »

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses... 11 fr.  
Un año... 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses... 3 1/2 ps.  
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Mayo de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 41.

Números sueltos, real y medio.

## REVISTA.

Si hace un siglo se hubieran ejecutado en Madrid en un solo día dos suicidios y se hubieran intentado tres más, ¿dónde hubieran llegado la consternación y el pánico del vecindario? ¡Y qué suicidios! El que más pasto ha dado á las conversaciones recaía sobre un jóven de diez y nueve años, favorecido con todos los dones de la suerte, noble, rico, querido y envidiado.

Cuatro años hace que se ha abierto el viaducto de la calle de Segovia, y pasan de veinte los suicidas que se han arrojado por él en busca de una muerte espantosa. Raro es el día que en Madrid no ocurre un suicidio, y por regla general los víctimas son jóvenes arrebatados por el furor de pasiones desesperadas.

¿Cuál puede ser el origen de estos atentados? ¿Por qué se ha puesto á la orden del día un crimen que ántes era rarísimo en las sociedades cristianas? ¿Será un efecto sin causa?

Ponderando el Sr. Castelar en la Academia las glorias del siglo presente y los beneficios de la civilización moderna, decia: «Recordaré algún malicioso que el siglo estimado por tan progresivo se inclina hoy á la idea pesimista con tanta fuerza como á las ideas optimistas se inclinaba hace poco.—Creo, contestaba, que tales ideas son desviaciones de la órbita que recorre nuestro tiempo; júzgalas alarde de mal humor pasajero más bien que expresion de convencimiento profundo; todos estos arranques nacen de un minuto y mueren pronto en el conjunto de los séres y de las cosas.»

¡Nada! ¿Quién se asusta de tan poco? Que se multipliquen los suicidios por efecto de las doctrinas desesperantes que la impiedad difunde: ¿y qué es eso? Desviaciones no más de la órbita que recorre nuestro tiempo, alardes de mal humor pasajero, arranques de un minuto; en resumen, nada.

El Sr. Castelar, discurriendo así, terminaba uno de sus períodos: «El Espíritu

de la naturaleza sufre algo de la fatalidad que en la naturaleza reina.»

Hé aquí la órbita de estos tiempos; el panteísmo grosero, la fatalidad ciega, la desesperación al fin, como resultado de las negaciones que arrancan del entendimiento la idea salvadora de Dios, y del corazón el sentimiento consolador de su Providencia.

¿Qué mucho que con estas lecciones se formen generaciones de suicidas, y que la sociedad entera, en-

venenada por el positivismo grosero que todo lo invade, se arroje en brazos de la muerte, esto es, en brazos del nihilismo?

La vida del hombre sobre la tierra es un rudo combate; el soldado cobarde y sin abnegación, que maldice de su bandera y renuncia egoísta á los laureles de la victoria, es natural que abandone el campo de batalla y confíe á la desercion el éxito de su felonía. Pero aún mayor y más repugnante es el crimen de los espías del mal, que enseñan al soldado á maldecir de su bandera y quitan de su corazón el entusiasmo de la gloria.

No abandonaron el campo de la lealtad en 1808 los héroes de nuestra independencia, cuya muerte ejemplar hemos conmemorado el día 2 de Mayo.

Cristianos y españoles, amaban con delirio á su Dios y á su patria, y pelearon como valientes leones, hasta morir en defensa de su religion ofendida y de su independencia amenazada. Quitad del corazón de aquellos héroes el entusiasmo por la religion y por la patria; quitad la fe invencible que los alentó en la desigual batalla; enseñadles que «el espíritu de la naturaleza sufre algo de la fatalidad que en la naturaleza reina; que la religion es un mito, inventado por la fantasía de los pueblos, y la patria un conjunto de organismos que participan de la misma cal en los huesos, del mismo jugo en la sangre y del mismo fósforo en el cerebro: ¿qué hubieran hecho? huir ante las águilas francesas, ó rendir pleito homenaje á las haces imperiales de Napoleon,

Ante quien muda se postró la tierra.

La guerra de nuestra independencia, colocada á la entrada de este siglo, parece la protesta anticipada de la España antigua contra las doctrinas y atentados de las generaciones posteriores, que el viento de la revolucion ha desviado de los caminos de gloria que abrieron nuestros padres.

Por eso, los que amamos las tradiciones antiguas, los que pensamos y sentimos como Daoiz y Velarde, los que no



EL DOCTOR DON JUAN CREUS Y MANSO,  
Catedrático de Medicina en la Facultad de San Carlos.



hemos dado oídos á las sirenas de la revolucion, debíamos mantener vivo el recuerdo de aquella heroica guerra, que fué admiracion y envidia de Europa. Y mantener este recuerdo, guardar esta gloria, es combatir contra las ideas positivistas que van minando el corazon de los pueblos para que desaparezcan de allí los grandes sentimientos de religion y patria.

Y pues de minas hablamos, no estará fuera de lugar el que lamentemos la abierta por unos ladrones en la calle de Toledo para robar 70.000 duros al comerciante de cera del número 18. Segun juicio de peritos, este trabajo de zapa no ha costado menos de cinco dias, sin que en este tiempo, en la calle más concurrida de Madrid, donde más abundan las tiendas y los grandes almacenes de comercio, se haya sentido otro golpe que el golpe de mano.

En Madrid hay ronda de alcantarillas; hay serenos de la villa y del comercio; hay cuerpo de orden público y de policía urbana; hay policía secreta; lo que no hay es seguridad pública.

Los ladrones de la cerería, que sin duda no eran abejas, trasladaron, desde la tienda al fondo de la mina, la caja de valores, cuyo peso no bajaba de treinta arrobas. Las circunstancias del hecho parecen inverosímiles; pero la víctima debe tenerlas por ciertas al recontar sus fondos, si el dinero robado asciende efectivamente á la cantidad que se ha declarado.

De todos modos, bueno será que los comerciantes y vecinos de los cuartos bajos vivan apercibidos contra esa industria minera que persigue los filones de oro con la sagacidad con que los gatos persiguen á los ratones escondidos en las despensas.

En mancomunidad con los mineros deben estar los petardistas que de vez en cuando obsequian al público con funciones gráti de fuegos artificiales.

En la Puerta del Sol y en la calle de Alcalá se han disparado en los últimos dias sendos petardos que han ocasionado la alarma consiguiente. Los pirotécnicos no han sido hallados, pues parece que es una mano invisible la que se encarga de distribuir estos dones gratuitos de la civilizacion moderna. En lo que no cabe duda es en que los petardos están cargados de dinamita, sustancia explosiva en comparacion de la cual la pólvora queda rebajada á la categoría de polvos de salvadera.

¿Será la dinamita la última palabra de la ciencia moderna? No puede creerse, porque el progreso de la química está ahora en la adolescencia, y cuando el fruto de la experiencia madure su juicio, por fuerza ha de descubrir sustancias explosivas superiores á la dinamita, como la dinamita es superior á la pólvora.

Calcúlense Vds. los efectos de los petardos de lo porvenir, partiendo de los que hoy producen los petardos que están de moda.

Levantemos los ojos á regiones de luz y consuelo, donde resuenan en estos dias cánticos de entusiasmo y de amor á la Reina de los Angeles.

Las fiestas del Milenario de Montserrat ya hemos dicho que han sido magníficas; pero tenemos ahora que añadir que, en vez de terminar, no han hecho más que inaugurarse.

El celosísimo Sr. Sardá y Salvany, al consignar sus impresiones en las fiestas del 24 y 25 de Abril último, dice:

«La voz general entre los concurrentes al salir de la fiesta el domingo era que no se había hecho más que inaugurar ó dar principio oficialmente al verdadero Milenario popular. Este—añade—va á tener lugar todo el próximo mes de Mayo, y aún quizá el de Junio, por medio de las numerosas peregrinaciones que se preparan.»

Si estas manifestaciones de la piedad católica han de ser dignas de la fiesta que las ha inaugurado, desde ahora puede decirse que serán como no se han visto otras iguales en la famosísima montaña venerada por cien siglos.

La fiesta, á pesar de que el tiempo no la ha favorecido, nada ha dejado qué desear á las veinte mil personas que en ella han tomado parte. El día 24 por la tarde se celebró la procesion conmemorativa de la que tuvo lugar mil años ántes, cuando fué hallada la milagrosa imagen que durante diez siglos ha sido

reina de Montserrat; el 25, despues de innumerables comuniones repartidas por los prelados concurrentes, se celebró la misa solemne en que ofició el Nuncio de Su Santidad y predicó con arrebatadora elocuencia el ilustre prelado de Urgel. Por la tarde se celebró el certámen, que empezó con un discurso del señor Cañete á presencia de numeroso público, que presidian los prelados.

La única poesía castellana que obtuvo premio fué la del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, la cual se insertará en nuestra Revista tan pronto como el autor pueda disponer del ejemplar premiado.

En la tarde del 26 comenzó el desfile, que no será más que renovacion continua de fieles que durante mucho tiempo irán y vendrán á la santa montaña como enjambre de abejas que van y vuelven á la colmena repleta de exquisitos panales de miel.

El día 2 de Mayo á las dos y siete minutos de la tarde se recibió en Madrid el primer despacho telegráfico que desde Manila se ha comunicado á España por el cable directo que acaba de unir el Archipiélago filipino con la Metrópoli.

Pocas horas bastan hoy para entablar comunicacion entre países tan remotos, lo que hace pocos años exigía más de cinco meses de penosa navegacion. Con la apertura del istmo de Suez la navegacion se redujo á cuarenta dias, y ahora, con el cable directo, las islas Filipinas puede decirse que están á la puerta de casa.

Esta noticia, que ha pasado poco menos que inadvertida de la prensa diaria, es importantísima; pues las islas Filipinas—recuerdo glorioso del monarca español que representa los mejores dias de la monarquía católica—son hoy la provincia ultramarina más sana y más beneficiosa que tiene España.

Fruto es éste de las órdenes religiosas que allí sostienen el espíritu católico, y con él la inquebrantable adhesion á la madre patria. Así lo han confesado todos los políticos que han pisado aquel suelo, aún los de ideas más liberales, y así lo acaba de declarar el general Moriones en la alocucion de despedida que publicó en Manila al dejar el mando militar del Archipiélago.

«He encontrado—ha dicho—en el apoyo de los ilustrísimos arzobispo y obispos, alto clero y órdenes religiosas, cuyo patriotismo no reconoce límites, el medio seguro de servir los más caros intereses del Archipiélago.»

No hemos visto que ningun periódico haya recogido esta declaracion, y por eso la consignamos aquí, para que pueda servir en todo tiempo de testimonio nada sospechoso en favor de los frailes de Filipinas.

¡Ojalá que en todas nuestras colonias, y especialmente en Cuba, tuvieran las órdenes religiosas el mismo poderoso influjo en favor de la integridad de la patria!

V. P. NULEMA.

## CRONICA DE ROMA.

En los confines del Samnio y de la *felix* Campania, en el centro de ancho espacio rodeado de montañas y colinas, se alza escarpado monte, en la cima del cual está la abadía de Monte Casino. Admirable vista se disfruta desde aquella altura: aquí Venafro con sus verdes olivares, cantados por Horacio; más allá Aquino, patria del Doctor Angélico; enfrente Arpino, cuna de Ciceron; de la otra parte el Gargliano, llamado antiguamente Liris, á orillas del cual se batieron las legiones de Aníbal y ganó Gonzalo de Córdoba su famosa batalla contra el ejército de Luis XII. Bellos son los verdes campos que el rio silencioso muerde con sus pacíficas ondas.

*Rura quæ Liris quæta.*

*Mordet aqua taciturnus amnis (1).*

A lo lejos, entre dos montañas, las olas del Mediterráneo en el golfo de Gaeta.

Pero más que todo esto despierta la emocion del peregrino el recuerdo del jóven que llegó á aquella montaña movido por inspiracion divina el año 529 de la Era cristiana.

No puede formarse hoy sino idea muy pálida del espectáculo que ofrecía entonces el mundo romano

invadido por los bárbaros. Acaso la mitad de la poblacion de Europa, Asia y una parte de Africa habia perecido á causa de la peste, del hambre y de la guerra. La luz del incendio iluminaba pueblos pasados á cuchillo, familias errantes extenuadas de hambre, ciudades arruinadas y desiertas. En medio de tan horrible naufragio fué escogido aquel jóven para construir en la cima de Monte Casino el arca que debia conservar el fuego sagrado de la ciencia y de la civilizacion.

Cómo cumplió su providencial encargo el insigne hijo de Nursia, díganlo los sabios, los misioneros y los pontífices que en la Edad Media salieron de Monte Casino para iluminar el mundo con los inmortales resplandores de la virtud y de la ciencia.

La historia de la abadía de Monte Casino es la de la civilizacion de gran parte de Europa por espacio de muchos siglos.

No es maravilla que emperadores como Carlomagno y papas como San Gregorio VII é Inocencio III hayan honrado con su presencia el santuario fundado por el humildísimo San Benito.

Fué éste un gran santo, un grande hombre, un insigne bienhechor del género humano.

Por las anteriores noticias puede verse con cuánta justicia acaba de ser celebrado espléndidamente en Monte Casino el 14.º centenario del nacimiento de San Benito.

Se hallaban representadas en las fiestas las naciones evangelizadas por los discípulos del Santo; asistían cardenales, prelados, nobles, sabios y artistas; los panegíricos, la bendicion papal, las procesiones no pudieron ser más brillantes. Pero nada quizás merecia llamar tanto la atención como el fervor con que llegaban al santuario numerosas caravanas de peregrinos.

Los cuales subian las tortuosas vías del Monte cantando letanías y oraciones, precedidos de la cruz y con el bordon en la mano, y al llegar á la puerta del monasterio se hincaban de rodillas, de rodillas atravesaban los claustros majestuosos poblados de estatuas, y de rodillas subian la gran escalera y recorrian la iglesia hasta llegar á la tumba del Santo.

¡Cuadro digno de Monte Casino y sus recuerdos!

Para perpetuar el centenario acuñaron los monjes una medalla conmemorativa, y con el mismo objeto erigieron sobre la antigua torre de San Benito un nuevo santuario. Es éste obra de benedictinos alemanes, arquitectos, escultores y pintores, y una verdadera maravilla del arte, segun todas las personas inteligentes que le han visitado.

Especialmente en la pintura rayan á grandísima altura los artistas benedictinos. Quizás sus frescos sean superiores por la perfeccion del dibujo y por la expresion á lo mejor que ha creado el arte cristiano, desde el Beato Angélico á Overveek.

Sabido es que en otros tiempos, por obra de los benedictinos, florecieron tierras incultas, se poblaron desiertos, trocáronse montes en jardines, y lagunas en ciudades y campos fertilísimos.

En nuestro siglo, demasiado amante del progreso material, dan grande impulso los humildes hijos de San Benito á la restauracion del arte cristiano.

Negad la utilidad de las órdenes religiosas.

Al recibir Su Santidad el día de San Leon al Sacro Colegio y á muchos arzobispos y obispos, mostró regocijo por el esplendor con que fueron celebradas las fiestas de Monte Casino; pero al mismo tiempo pronunció palabras llenas de profunda tristeza, lamentándose de la situacion de la Iglesia en todas las naciones.

Y al recibir hace pocos dias á setecientos peregrinos franceses, les dijo entre otras cosas:

«¡Ay! Hoy más que nunca necesitamos de consuelo. Porque ¿podríamos no hallarnos profundamente contristados dirigiendo la mirada á lo que pasa en Europa y se trama en detrimento de la religion? ¿Podríamos no gemir á vista de la lucha trabada en casi todos los países contra la Iglesia?... Con tales pruebas nuestra alma está llena de amargura y de dolor, y con los ojos puestos en el Cielo ruega á Dios que quiera en su piedad y misericordia calmar la tempestad que ruge y devolver á la Iglesia la libertad y la paz.»

(1) Hor., Od. 1, 31.



Profunda amargura revelan estas palabras. No será buen católico quien no las medite y, con el Padre comun, no ruegue á Dios que devuelva á la Iglesia la libertad y la paz.

De gran consuelo ha debido servirle al Padre Santo en estos tristes tiempos la Academia polígota celebrada en el Vaticano el día 18, en honor del Patrocinio de San José, por los alumnos de los dos colegios urbano y griego de *Propaganda fide*.

Se verificó tan solemne acto en la sala del Consistorio, en medio de la cual fué colocado el trono del Padre Santo. Leon XIII se hallaba rodeado del Sacro Colegio, de gran número de arzobispos y obispos italianos y extranjeros, de los prelados romanos, del Cuerpo diplomático, de los generales de las órdenes religiosas, de los miembros más distinguidos de la aristocracia romana, de todos los alumnos de los colegios urbano y griego de la *Propaganda fide* y la representación de los colegios extranjeros.

Comenzó la Academia con el canto del *Oremus pro Pontifice nostro Leone*, obra maestra de Mustafá.

En seguida fueron leídas poesías en hebreo, caldeo literal, caldeo vulgar, tamúlico, copto tebano, copto memfítico, galas, árabe, denka, turco, curdo bárico, cingales, tártaro, armenio literal, armenio vulgar, persa, siríaco, etiópico, amarico y akká, y cantados coros y cánticos en algunas de estas lenguas.

Terminada la primera parte de la Academia, los cantores pontificios entonaron el *Civitas Jerusalem noli plere*, otra obra maestra de Mustafá, después de la cual fueron leídas composiciones poéticas en griego literal, griego vulgar, georgiano, celta, inglés, alemán, francés, irlandés, suizo, búlgaro, rumano, albanes, polaco, sueco, holandés, eslavo, español, latín, portugués, húngaro, escocés, ruteno é italiano.

El espectáculo era grandioso y conmovedor.

Parécíanos ver unidos en estrecho lazo, en el seno amoroso de la Iglesia, á los hijos de las heladas regiones del Polo y á los habitantes del África ardiente, á los hombres de todas las razas y todas las lenguas.

Fuera del catolicismo, una sola lengua se confundía en

*Diverse lingue, orribili favelle,  
Parole de dolore, accenti d'ira  
Voci alte e fioche e suon di man con elle.*

Dentro de la Iglesia, muchas lenguas componen una sola para celebrar las alabanzas de Dios y anunciar á todos los pueblos la fe de Jesucristo.

Otro hecho consolador es la reunion en Roma de un Congreso católico, el primero habido en la Ciudad Eterna.

Lo que más admiró y regocijó á los congregados fué el ver los excelentes resultados producidos por las numerosas sociedades católicas organizadas en Roma y su provincia.

La Sociedad Primaria Romana de los Intereses católicos, con una sección artística y comercial, otra de jóvenes con un círculo nocturno, y otra para la santificación de las fiestas; la Sociedad que promueve el culto de las principales imágenes de María Santísima; la Sociedad Primera Artística Obrera, que cuenta con 2.000 asociados; el Círculo de San Pedro, que gastó el año pasado 63.000 liras en buenas obras; la Obra de San Francisco de Regis para la regularización cristiana de los matrimonios; la Sociedad de Artesanos de San José; la Pía Union contra la blasfemia; la Asociación de San Carlos para una biblioteca circulante, y otras numerosas Sociedades católicas producen bienes incalculables, según las memorias leídas en el Congreso. Bienes que serán todavía mayores después de la reunion de éste.

Decía el duque Salviati, presidente efectivo del Congreso:

«Nuestro objeto es unir todas estas varias sociedades y aumentar de este modo su fuerza. Nuestra obra se ramifica como el organismo jerárquico de la Iglesia, y añade una falange de aliados legos á los jefes eclesiásticos, obispos y párrocos en los *Comitis* regionales, diocesanos y parroquiales. No nos imponemos á ninguna obra, pero procuramos que todas se manifiesten, se ayuden recíprocamente y sean fundadas donde no existen. La acción católica se manifiesta más poderosa en las grandes ciudades; pero nuestra obra se extiende donde quiera que se levanta un campanario. Trabajamos en defensa de la

religion, cerca del párroco en la parroquia, del obispo en la diócesis, y en todas partes y siempre bajo la dependencia del Papa.»

En estas reuniones puede verse con cuánto acierto aseguran muchos impíos que el catolicismo está muerto ó próximo á la muerte.

El primer Congreso católico celebrado en Roma coincidió con el aniversario de la fundación de la Ciudad Eterna.

Pasaron ya 2.633 años, según la cronología varroniana, desde que fué puesta la primera piedra para la fundación de la Ciudad que, según Dante, gozó de tantas grandezas, porque fué destinada para sede del

.....sucesor del *maggior Piero*.

Los revolucionarios celebraron el aniversario iluminando por la noche las ruinas del Foro y del Coliseo con fuegos de Bengala.

Como fuegos fatuos pasaron, en efecto, las glorias italianas.

Ni siquiera dejarán por recuerdo ruinas: lo único que hoy resta de las grandezas paganas.

URBANO FERREIROA.

## RECUERDOS DE UN VIAJE.

### X.

#### EL CÓDICE DE CALIXTO II.

(Continuación.)

Los monarcas Alfonso VI de Castilla y Sancho Ramirez de Aragon abrieron ancho palenque á las armas francesas para lidiar contra los sarracenos españoles. Por otro lado Ramon Berenguer III, conde de Barcelona, uniéndose á Dulce, condesa de Provenza, llegó á extender sus dominios hasta los Alpes, conquistó á Mallorca, y se dispuso, como Carlomagno, á forzar la línea del Ebro. Carlomagno, aliando sus fuerzas con las de los reinos cristianos de Asturias y Murcia, y protegiendo á los wálies, fieles al califa Mohamed Mahadi, había ambicionado librar del yugo musulmán á toda España. No pudo conseguirlo; pero la idea revivió con sumo ardor en el siglo XI, y los poetas y noveladores la dieron por realizada en la centuria VIII ó IX, para levantar el espíritu público. El entusiasmo religioso la rodeó de prodigios, y se despachó á su gusto, pintándola con el color de su propia época.

Éste fué el origen de las *Gestas carlovingias*, que se aceptaron como historia en los días de la conquista de Toledo (1085), Valencia (1094) y Zaragoza (1118); éste el origen de que especie tal, que hoy nos parece error absurdo, se deslizase en la pluma de escritores gravísimos. Difícil es contrarestar una idea falsa, que se apoderó de la opinion de todos. De estos escritores fué Hermann, contemporáneo de Bartolomé de Vry, obispo de Laon y primo de Alfonso el Batallador. Al trazar el árbol genealógico de este prelado, afirma Hermann que el conquistador de Zaragoza «arrebato á los *paganos* fortísimas ciudades y castillos, y se hizo dueño de casi toda España, cobrando tal nombradía que fué llamado por unos segundo Julio César, y por otros segundo Carlomagno, en recuerdo de aquel Carlos, rey de los francos, que sujetó en otros tiempos, vencedor, la Península ibérica» (1).

Así que las objeciones que se levantan contra la autenticidad del libro Calixtino, nada absolutamente prueban, si se limitan á la idea general de la obra. La aparición del Apóstol á Carlomagno tiene su análogo en la que encabeza la relación de Aimonio, sobre la translación de las reliquias de San Vicente mártir á París desde Zaragoza (2). El Papa Urbano II, en el concilio de Clermont, inauguró la primera cruzada con el recuerdo patético de Carlomagno batallando contra la morisma española, y el de Ludovico Pío, que en vida de su padre recobró á Barcelona y se

adelantó hasta el Ebro (1). ¿Por qué no pudo hacer otro tanto Calixto en el momento preciso en que recomendaba la cruzada para libertar á Tarragona? Se nos dirá que la carta de San Leon III, bien conocida de Calixto y registrada en el libro III de nuestro código, afirma que Teodomiro, obispo de Iria, dió parte de haber encontrado el sepulcro del Apóstol al rey D. Alfonso II, el cual vino prontamente á Compostela y obró lo que neciamente atribuyen las *Gestas* á Carlomagno. No lo negamos. Todavía cabe responder que Calixto, por su bula y por la edición de las *Gestas*, no se hace responsable de los errores históricos sembrados en ellas por la credulidad piadosa. La propia norma observa en el libro anterior. Hablando de las tradiciones que en su tiempo se habían aglomerado (algunas muy poco verosímiles), sobre la venida y translación del Apóstol, censuró únicamente las que podían desvirtuar el dogma y la razón del culto público (2).

Examinado atentamente el relato de la expedición Carlovingia, del cual no fué autor, ni compilador, sino á lo sumo editor, Calixto, se ve que este relato se compuso de dos ó tres leyendas distintas, que andaban en boga por los años de 1100. Una de ellas proviene sin la menor disputa del mismo fondo que la *Cancion de Rolando* (3). La otra, que le precede, tratando de llenar el vacío que dejó aquella *Cancion* (4), toma el giro que se insinúa en la Historia Compostelana (5), y que aparece con toda claridad en la estrofa 408 del *Romance de Roncesvalles*:

*Baron, dist Karles, conseil vos ai requis  
Que me donnez par l'amor saint Denis.  
Conquerre alai d'Espaigne le pais,  
Jusqu'a Saint-Jaque ai les chemins assiz* (6).

Examinemos esta leyenda.

Carlomagno viene derechamente con sus ejércitos á Pamplona; y las murallas inexpugnables, después de un asedio de tres meses, se derrumban por sí mismas al invocar con clamor grande el Emperador el nombre del Apóstol. Los moros cogidos en Pamplona, que no quieren bautizarse, son pasados al filo de la espada. «É desí (prosieguen las *Gestas*) foy en rromaria ao moymento (7) de Sanctiago; é desí ô Padron (8). É meteu o conto da lança no mar (9). Et diso que dali endeante non podia mais yr. É os galegos, que foran tornados á creença de Deus por la pregação (10) de Sanctiago é dos seus discípulos, que se tornaron depois á a seyta (11) dos mouros, foron bap-

(1) «Moveant vos et incitent animos vestros ad virilitatem gesta praedecessorum, PROBITAS et magnitudo Caroli Magni regis, et Ludovici filii ejus, aliorumque regum vestrorum; qui regna Turcorum destruxerunt, et in eis fines sanctae Ecclesiae dilataverunt.» Roberto, HISTORIA HIERSOLYMITANA, l. I, c. 1.—Roberto era monje en la diócesis de Reims, y asistió personalmente al concilio Claramontano. Las palabras que oyó de boca del Papa parecen indicar que ya entonces corrían las leyendas del viaje de Carlomagno á Jerusalem y á toda España.

(2) Sed non sunt ea reticenda, imo sunt narrando corripienda, quae multi insensati, turpe etiam in haeresim labentes de hoc Jacobo et de ejusdem translatione dicere utuntur, et quod pejus est, mendosa penna scribere praesumunt. Alii enim putant eum esse DOMINICAE MATRIS, quod absit, FILIUM, eo quod JACOBUM FRATREM DOMINI, et in Evangelio, et in epistola ad Galatas, audiunt appellasse. Alii vero illum sedentem super petronum a Hierosolymis usque ad Gallaciam per maris undas sine rate, Domino ei praecipiente, venisse dicunt; et quamdam partem ejusdem petroni apud Joppem remansisse. Alii eundem petronum in navi, una cum corpore exanimi, dicunt advenisse. Sed utramque fabulam mendosam esse approbavi. Veraciter, quum ego vidi olim petronum agnovi illum esse rupem in Gallacia procreatum. Duo tamen sunt quibus beati Jacobi patronis digne venerandus est: alterum, quia corpus apostolicum translationis suae tempore a discipulis, ut fertur, ad portum Iriensem desuper positum est; alterum quia eucharistia sedule, quod majus est, celebrata est. La venida de Calixto á Compostela, cuando murió su hermano Raimundo (1108), está comprobada por la HISTORIA COMPOSTELANA, l. 46, 108; II, 11. En sus manos y en las de Gelmírez puso Alfonso VI la tutela de Alfonso VII.

(3) LA CHANSON DE ROLAND ET LE ROMAN DE RONCEVAUX DES XII ET XIII SIECLES publiés, d'après les manuscrits de la bibliothèque Bodléienne à Oxford et de la bibliothèque impériale, par Francisque-Michel; Paris, 1869.

(4) Pone á su héros en escena, después de haber recorrido durante siete años toda la Península. Zaragoza, SITUADA SOBRE UN CERRO, es la única ciudad que le falta por conquistar, y allí se fija toda la acción de la epopeya. El CERRO alude á Toledo. Opino que la Cancion es parte incompleta de otro gran canto, lastimosamente perdido.

(5) «Hoc autem sub tempore Karoli magni factum fuisse, multis referentibus, audivimus. 2. I.»

(6) «Barones, dice Carlos, consejo os he requerido que me deis por amor de San Dionisio. Fui á conquistar la tierra de España; he asegurado los caminos hasta Santiago.» Estrofa 408.

(7) Monumento, SARCOPHAGO en el texto latino.

(8) De aquí al Padron.

(9) Junto al Cabo de Finisterre.

(10) Predicación.

(11) Secta.

(1) «Harum unam nomine Feliciam in Hispania duxit conjugem Sanctius rex Aragonensis; et ex ea genuit Hildephonsum regem potentissimum, qui, patri succedens in regno, fortissimas urbes et castella paganis violenter preliando abstulit et christianis tradidit, Caesaraugustam scilicet beati Vincentii martyris archidiaconatu famosam, Terassonom quoque et Tutelam, Barbastum et Bargiam (BORJA) cum aliis multis; totaque Hispania sibi subjugata, adeo nominis sui opinionem dilatavit, ut ab aliis alter Julius, ab aliis secundus Carolus vocaretur ob memoriam illius praeclari Caroli, Francorum regis, qui quondam Hispaniam victor subegit.» DE MIRACULIS SANCTAE MARIAE LAUDUNENSIS, l. I, c. 2.

(2) Migne, PATROLOGIA LATINA, t. CXXVI, col. 1013.



tizados por mano do arçibispo Turpin; é os outros que se non quiseron baptizar, huuns foron metudos á espada, é os outros acatiu en poder dos christianos. E desí foy el Rey conquerir á Espana toda de mar á mar. É as ciudades é vilas que y-conquerú son estas.» Las ciudades conquistadas (no me cansaré de repetirlo) son en su mayor parte las que suenan durante el reinado de Alfonso VI, como teatro de la viva lucha entablada contra los Agarenos. Ya lo vió y lo comprendió el ingenio perspicaz de D. Rodrigo Jimenez de Rada (1). Transportado este cuadro geográfico al siglo que le corresponde, no deja de tener importancia. Háblase allí de Talavera de la Reina «que he lugar de moytas froytas;» de «Petrosa, en que facen moy boa prata» (2), y de «Luçerna, que agora chaman Lurroes,» que ocupaba la cima de la sierra de Gredos, y absorbida por acción volcánica, que atribuyen las *Gestas* á la maldición de Carlomagno, quedó convertida en la famosa laguna que ellas describen exactamente.

Pero como quiera que el autor de esta leyenda, ó primera parte en el código Calixtino, pondere luego haber valido á Carlos el renombre de *Magno* la conquista de toda España, distinguiéndose con él por ello de otros príncipes que vinieron despues, como Carlos el Calvo (3), no queda duda de no ser obra de este autor la supuesta carta de Turpin á Luitprando, que, puesta al frente del libro, trata de armonizar las dos partes. Turpin, ó mejor dicho Tilpin, arzobispo de Reims (753-800), no podía hablar de Carlos el Calvo. Además, la leyenda refiere que Carlomagno edificó la catedral de Aquisgran, y otros pormenores, que no era razon escribiese Turpin al supuesto dean de aquella basílica.

La leyenda se termina diciendo que dos grandes obras de insigne piedad coronaron la conquista de las Españas; conviene á saber: la destrucción de los ídolos, y el realce y dotación de la iglesia compostelana.

1.<sup>a</sup>) «Quantos ídolos y achóu (4) en Espana, todos los destroyóu é birtóu salvo o ídolo, que he en terra de Alandalusé, que chaman *Salá Cadix*. É *Salá* (5) quer dizer en lingoájem ebrayqua *Deus*. É dizen os mouros que este ídolo fez alí Mafomete... É aquel ídolo está enna ribeira de mar en un penedo antigo sobre la terra, moy ben lavrado (6) de huna obra moy nobre é á a mourisca (7). É en fondo he moyto ancho é cadrado; é ençima estreito. É he tan alto quanto pode voar huun corvo (8). É sobre él está en

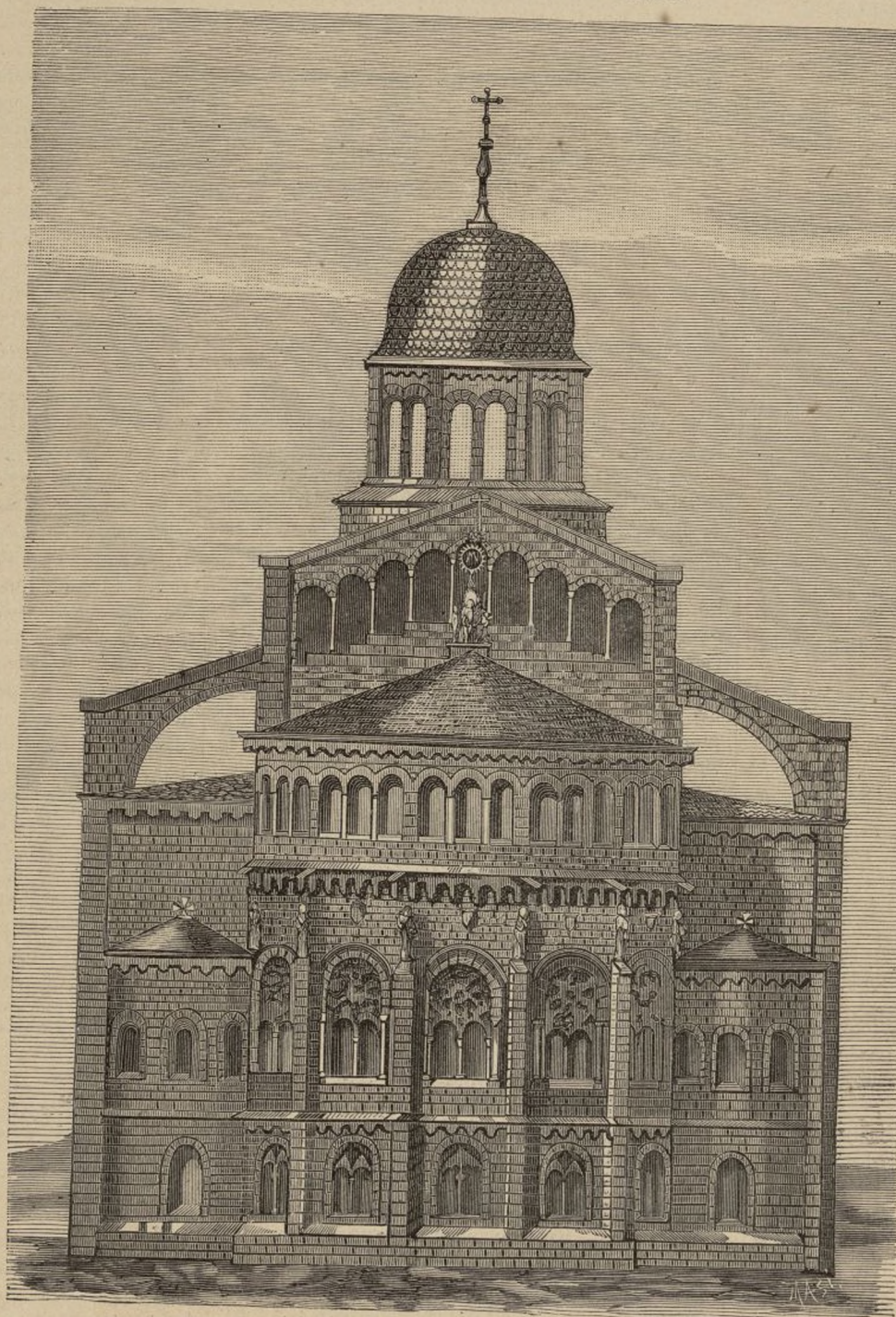
pée huna ymágeem de metal en gisa dome (1). É ten o rostro contra o medeodía. É enna mano destra ten una moy grande chave (2).»

2.<sup>a</sup>) «D'ouro (3) que lle deron os príncipes enriqueçentóu (4) a igreja de Sanctiago; é moróu-y tres annos, é metéu-y (5) bispo é coengos segund régla de Sant Isidro (6). É póso-y sinos (7), é livros, é vestimentas, é totalas outras cousas, que perteesçen á a igreja (8). É de ouro, que lle ficóu, fez outras moytas iglesias. É fez a igreja de sancta Maria á Aquisgrano, é fez outra de Sanctiago en Vedes (9), é outra en Tolosa, é outra en huna vila que chaman Acha (10), é San Johan de Sardoua que he en ho camino de Sanctiago (11). Fez outra igreja de Sanctiago

bes y de las sagas escandinavas, que con raro talento y erudición profundísima ha puesto en evidencia Dozy (1). El *penedo antigo*, rodeado por el mar, junto á la entrada de la bahía, consistía en un pedestal ó columna alta de cien codos, compuesta de pilares de roca, sobrepuestos unos á otros, y soldados con hierro y plomo (2). La estatua era de bronce dorado y su talla de nueve piés. Las sagas la llaman *Karl* (varon anciano, señor), y describen su aspecto por el de *hombre majestuoso y terrible* (3). Miraba al Sur, esto es, al puerto de Cádiz (4), y alargando el brazo derecho, que empuñaba la *llave*, dejaba libre el dedo pulgar extendido hacia el mismo paraje. A Muza le pareció, cuando vino á Cádiz para rendir á Medina-

sidonia, que aquel dedo pulgar de la efigie Hercúlea le presagiaba feliz entrada en el puerto, y que la *llave* le abría de par en par las puertas del reino visigodo, ya desquiciadas por Tárik. Tres siglos despues, Oláo Haraldson, que acababa de devastar las márgenes del Miño y toda la costa de Portugal, soñó al pié de la misma estatua que el número de ella se le aparecía y le mandaba que no llevase adelante el pensamiento de pasar el Estrecho de Gibraltar; antes bien, regresase á su patria, donde recibiría la corona de Noruega é Islandia. Oláo siguió este consejo. La estatua no se movió de su pedestal hasta 1145, en cuyo año la derribó y deshizo el almirante Alí-ebn-Isa-ebn-Maimón, que se habia pronunciado en Cádiz. ¡Ejemplo harto seguido! Alí, echándola á perder, obró por cebo de codicia, no por celo de religion, pues creía que era de oro macizo; y éste fué su aliciente. La estatua no se labró por Mahoma, ni decían esto los moros, como supone la leyenda; pero tamaña absurdidad podía pasar como moneda corriente entre los escritores cristianos del siglo XI y XII. Cristianos y musulmanes se tildaban mutuamente, llamando los unos á los otros ídólatras. Ya hemos visto que Hermann alaba al rey D. Alfonso I de Aragon porque, á semejanza de Carlomagno, subyugó á los «paganos» españoles. La *Crónica de Rolando* y el *Romance de Roncesvalles*, llenos están de nombres de ídolos adorados por los agarenos. *Los moros invocan sus dioses* (*Mauri vocitant sua numina*), escribía muy seriamente Lorenzo de Verona, contemporáneo de Calixto (5). No hay, pues, razón justa, ni pretexto siquiera

plausible, que deba movernos á cercenar de la edición Calixtina la primera leyenda del libro IV. Tampoco veo por qué no se haya de admitir la tercera, que tiene por objeto la expedición de Almanzor. La leyenda intermedia pudo ser obra (no lo negaré) de algun interpolador, por ejemplo, Aimerico; pero la buena crítica, si trata de apurar la verdad, debe andarse con tiento (6).



VISTA EXTERIOR DEL ÁBSIDE DE LA IGLESIA, SEGUN LOS PLANOS DE D. FRANCISCO DE PAULA DEL VILLAR.

(1) «Nonnulli, HISTORIONUM FABULIS INHAERENTES, ferunt Carolum civitates plurimas, castra et oppida in Hispaniis adquisisse, multaque prelia cum Arabibus strenue perpetrasse, et stratam publicam a Gallis et Germania ad Sanctum Jacobum recto itinere direxisse.» DE REBUS HISPANIAE, l. IV, c. II. La razón completa se da en el capítulo siguiente. D. Rodrigo descubre el humo, mas no la luz que hay debajo.

(2) Los Pedroches, en la vertiente meridional de la Sierra de Córdoba, no menos ricos que Almadén de la Plata en la vertiente opuesta.

(3) «Porque ouve outros rex que avian así nome: Calrros Martel (715-741), Calrros Calvo (840-877), Calrros Mainente (879-884). Mais á este chaman Calrros Manno porque conquerú totalas Espanas por sua lanca.»

(4) Halló allí.

(5) Árabe ALÁ.

(6) Labrado.

(7) A la morisca.

(8) Quanto puede volar un cuervo

en París entre o rio da (12) Sena é o monte dos Mártires. É fez outras moytas por lo mondo para acreçentar é enxaltar a sancta fée de Jesuchristo, de que aquí non faz mençon.»

El ídolo de Cádiz, que la leyenda describe, no es fábula; es un hecho histórico, comprobado por los testimonios de Isidoro de Beja, de las crónicas ára-

(1) En guisa de hombre, ó en figura humana.

(2) Llave.

(3) Del oro.

(4) Enriqueció.

(5) Puso allí.

(6) San Isidoro.

(7) Campanas.

(8) HIST. COMPOST. I, 2, 30, 78; II, 57, 77.

(9) Texto latino: IN EADEM VILLA (en la misma ciudad de Aquisgran).

(10) Auch.

(11) Viniendo á San Juan de Pié de Puerto por Ostaballa, cerca del paso del rio Gave.

(12) De la.—En frances el nombre de este rio es femenino.

(1) OP. CIT. II, págs. 325-330, apéndice xxx v.

(2) Tenian estos pilares enormes quince codos de circunferencia y diez de altura.

(3) TÍGULIGR MADHR OK ÓGRLIGR.

(4) Probablemente desde la punta de San Felipe, ó muy cerca.

(5) DE BELLO BALEARICO, l. VII, ap. Migne, PATROLOGIA LAT., CLXIII, col. 557.

(6) Hé aquí sus capítulos:

I. Commo Aygolando conquerú a Espanna con gran gente.

II. Myragre de Sanctiago.

III. Da batalla onde frolegeron as lanças.

IV. Da batalla de Calrros enperador é Aygulando mouro.



La bula de Calixto, que da remate á las tres leyendas, parece, en efecto, demostrar que las *Gestas* del códice de Aimerico no están enteramente conformes con las que tenía á la vista la corte romana. Estas hablan de un concilio en Reims, que no se encuentra allí. Dirígese el Pontífice á los obispos y demas personas eclesiásticas y al comun de los fieles; describe el estado de la Península; menciona desastres ocurridos cerca de Huesca, Alcalá de Henáres y Littera de Tamarit (1); y luego añade: «Entienda, pues, Vuestra Caridad cuánto vale el mérito y la recompensa de los que van de buen grado á España á lidiar contra los sarracenos. Cuentan (*fertur*) que Carlomagno, rey famosísimo de las Galias y grande entre todos los reyes, dispuso y autorizó semejantes jornadas á la Península, venciendo allí las gentes pérfidas, á costa de trabajos innumerables; y que el bienaventurado Turpin, su compañero, arzobispo de Reims, habiéndose convocado en esta ciudad un concilio de obispos de toda la Galia y Lorena, concedió, por divina autoridad, según se escribe en sus *Gestas* (2), indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á todos y á cada uno de los fieles que fueron y en adelante quisiesen ir á guerrear en España contra la gente pérfida, dilatar la cristiandad, libertar los cautivos cristianos, y conseguir el mérito de los que, amando á Dios, mueren por esta causa. Esta causa, han fomentado siempre hasta nuestros dias los Romanos Pontífices: testigo el bienaventurado Papa Urbano, varon ilustre, el cual, en el concilio de Clermont y en presencia de casi cien obispos, concedió indulgencia plenaria á todos los que emprendiesen la expedición á Jerusalem, que él dispuso, según refiere el códice de la Historia Jerosolimitana. Esto mismo Nos lo confirmamos y corroboramos, otorgando de parte de Dios, de los santos apóstoles Pedro, Pablo y Santiago y de todos los santos, y con nuestra bendición apostólica, indulgencia plenaria á todos los que, prévia contrición, confesion y absolucion sacramental en debida forma, vayan á España ó á la Tierra Santa de Jerusalem, llevando sobre sus hombros la divina señal de la cruz (3) para combatir y postrar á la gente pérfida.» Al fin de la bula previene Calixto que se lea todos los domingos al pueblo en las iglesias de toda la cristiandad, después del Evangelio, fijando el plazo por lo ménos desde la próxima Pascua de Resurrección (15 de Abril 1123) hasta la fiesta de San Juan Bautista (24 Junio), que cayó aquel año tam-

bien en domingo. La bula está fechada, como ya dije, en la Dominica IV de Cuaresma, cuyo oficio comienza con las palabras *Alégrate, Jerusalem!*; y era razon que se fechase así por lo que recuerdan, y por lo grandioso del acto y de la solemnidad (25 de Marzo) en el seno del concilio ecuménico. Ocho dias después (2 de Abril) fué expedida la bula que designaba á San Olaguer por legado *a latere* de la cruzada, cuyo resultado inmediato fué la conquista de Tarragona (1).

La bula es auténtica. ¿Qué importan dos ó tres lunares nacidos en ella, ó (mejor dicho) en sus copias bajo la pluma de los amanuenses? El ejemplar parisiense (2) sobre el cual recaen las censuras del doctí-

poner por «obispos y fieles,» y que por lo tanto redundaba el segundo inciso, faltando la palabra *fidelibus* propia del estilo Calixtiano (1). Mas no ve que la misma bula publicada por él dos veces manifiesta qué hay que entender en *ceteris sancte Ecclesie personis* (2); conviene á saber: el clero, ó las personas eclesiásticas inferiores á los obispos.

FIDEL FITA.

(Se concluirá.)

## EL DOCTOR D. JUAN CREUS Y MANSO.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

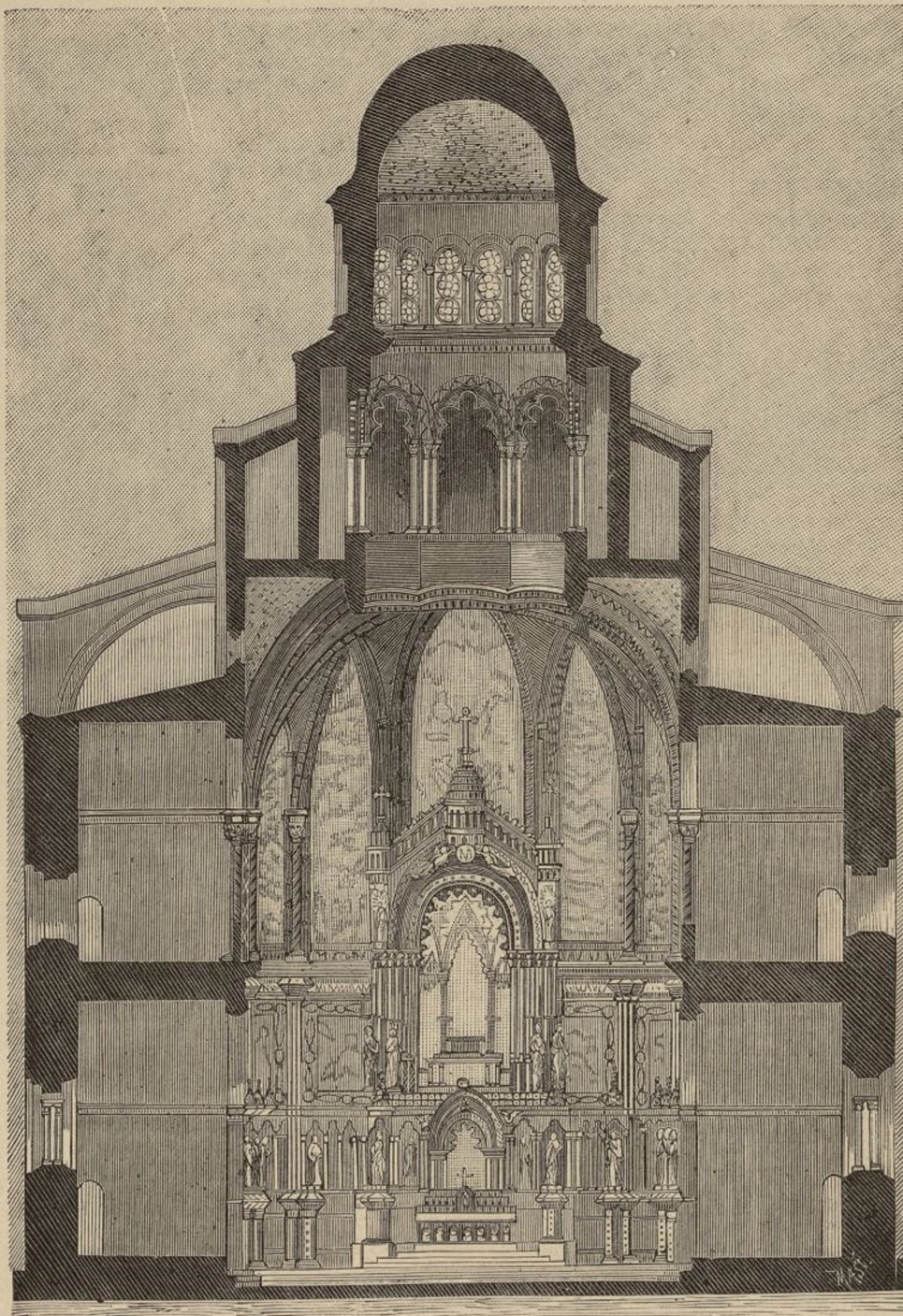
Una de las mayores esperanzas que hoy tiene la medicina en España; un joven que por su mucho entendimiento y su vasto saber ha podido comenzar la carrera por donde los mejores y más afortunados la acaban; un libre-pensador, con quien, á pesar de la diferencia de ideas, nos unen vínculos de antigua y probada amistad, nos decía no há mucho, hablando del ilustre profesor cuyo nombre encabeza este artículo: «¡Caso notable! Con ser Creus tan reaccionario en ciertas ideas, en medicina puedo asegurarte que vive muy al día, y que jamás he registrado los libros de su mesa de despacho que no haya visto allí los últimos tratados y los últimos descubrimientos de las ciencias médicas.»

Este testimonio, que tanto vale por venir de los labios de un médico docto, á quien nadie tachará de ultramontano, es, á nuestros ojos, el mayor timbre que realza la reputación del Dr. Creus y la circunstancia que lo hace más acreedor á nuestras simpatías y á nuestros elogios. El ilustre profesor de la Facultad de San Carlos es una prueba viviente, una demostración palpable de que entre la fe y la ciencia no existen conflictos, sino que, por el contrario, la ciencia puede remontarse á más altas regiones de luz sobre las alas de la fe que bajo la égida insegura de la frágil razón humana. Los hechos prueban más que nada, y desde el momento en que se ofrecen profesores ilustres que á un tiempo mismo son excelentes médicos y excelentes católicos, no cabe afirmar que la religión y la medicina sean incompatibles ni antitéticas. Que el Dr. Creus es un gran facultativo, dicenlo todos sus compañeros, y en nombre de todos hemos aducido el testimonio de uno de los más

brillantes y aventajados; que es un excelente católico, afirmámoslo nosotros, y con nosotros todos los que le conocen. ¡Dichosa unión de la fe que salva y de la ciencia que cura!

Hace pocos dias que el Dr. Creus presentó en el Senado, donde representa á la Universidad de Granada, una proposición de ley «sobre construcción de un Hospital-modelo dedicado á la asistencia y curación de los enfermos pobres y á la enseñanza prác-

## RESTAURACION DE MONTSERRAT.



SECCION TRANSVERSAL DEL ÁBSIDE Y ALTAR MAYOR.

simo Ulises Robert (3) está mutilado. Fáltale el texto final (4) que dilucida y pone en su verdadero punto de vista toda la acción histórica del documento. Se alucina el sabio crítico, estimando que el nervio de la cuestión consiste en averiguar si Calixto escribió como autor las *Gestas Turpinianas*. No las escribió; pero ¿y qué? La mayor objeción que hace Robert brota de una interpretación falsa. Pretende que las palabras de la inscripción *episcopis, ceterisque sancte Ecclesie personis, omnibus christianis* se deban ex-

(1) En Santiago celebró Gelmírez concilio provincial (16 Enero 1124), cumpliendo lo prescrito por la bula; según es de ver en el texto genuino de la Historia Compostelana (II, 78).

(2) Biblioteca Nacional, manusc. lat. 6189, f. 31 y 32.

(3) ETUDE SUR LES ACTES DU PAPE CALIXTE II, París, 1874, pág. 49.

(4) «A Pascha usque ad festum sancti Joannis Baptiste, ista epistola per unumquemque diem dominicum, omnibus diebus, ecclesiis, audientibus laicis, post evangelium, saltem legatur et exponatur.»

- V. Da batalla de Santes onde frolegeron as lanças.
  - VI. De como Calros ajuntou seu poderio de França.
  - VII. Como lidaron os do enperador sobre la creença.
  - VIII. Como Aygolando non quis baptizar por los pobres mal vezados.
  - IX. Como Aygolando foy morto, e os mouros vencidos.
  - X. Da batalla de Furro, onde apareçeron as cruces vermelhas.
  - XI. Como Rulan lidou con Ferragudo o gigante, e como o matou.
  - XII. Como Turpino sagrou a igreja de Santiago.
  - XIII. Como é en que maneyra era feyto o enperador Calros; e como o gardavan de noyte e de dia os vasalos.
  - XIV. Da batalla de Rroçavales, e da morte de Rulan e dos outros lidadores.
- (1) Juxta urbem osquam et in campo laudabile et in campo letorie, ceterisque mediis finibus christianorum sarracenorumque.
- (2) Ut in GESTIS EJUS scribitur.
- (3) «Elevato signo dominice crucis in humeris.»



tica de la medicina.» La apoyó su autor en un interesante discurso, enderezado á probar la necesidad de mejorar los establecimientos hospitalarios, procurando en ellos la mejor asistencia de los pobres enfermos y el estudio práctico de la enseñanza médica. «En ambas cosas, decía el orador, falta mucho qué hacer; en ambas cosas estamos detras de donde deberíamos estar, y hacia ambos interesantes objetos ruego al Senado que encamine su atencion conmigo; porque de otra suerte, de no llevar á cabo con verdadero vigor esta reforma, hemos de quedar atras, con grande perjuicio en lo interior y con gran desdoro en lo exterior.»

Así hablaba el médico católico, á quien los librepensadores llamarán reaccionario; así encarecía la necesidad de adelantar, de progresar en el estudio de las ciencias médicas y en el tratamiento y curacion de los enfermos pobres, que son los naturales huéspedes de los hospitales. ¿Le impiden, por ventura, al doctor Creus sus arraigadas creencias católicas el ejercer á maravilla su profesion médica, ni el trabajar en pro de los adelantos de su carrera? Todo al contrario; con la conciencia de sus deberes y los resplandores de la fe, que ilumina su entendimiento, consagróse al estudio de los difíciles problemas de la medicina, y, arrojando los obstáculos que los tiempos presentes ofrecen á la práctica de la caridad, levanta en el Senado su voz autorizada en favor de la ciencia y de los pobres.

La vida del Dr. Creus es una sucesion no interrumpida de estudios y trabajos científicos. A los trece años, cursadas ya las humanidades, se trasladó desde Guadalajara, su ciudad natal, al Seminario de Sigüenza, para estudiar en las doctas aulas, donde se cultivaba la filosofía tomista, la lógica y la metafísica, base y origen de las ciencias humanas. Adiestrado en estos sólidos estudios, vino á Madrid á terminar la filosofía en 1844, en cuyo año recibió en la Universidad de Toledo el grado de bachiller.

No vaciló mucho el joven estudiante, que á la sazón frisaba con los diez y seis años, en la eleccion de carrera: su decidida vocacion á la medicina le llevó á las cátedras de San Carlos, donde con extraordinario aprovechamiento cursó esta facultad desde el año 1844 al 52. Tratándose de estudiante tan aventajado, no hay que decir las notas que obtuvo y los premios que ganó, ni los cargos honrosísimos con que lo distinguieron sus profesores. Sólo añadiremos que durante su carrera de medicina aprobó en la Escuela de Comercio, en el Conservatorio de Artes y en la Universidad dos cursos de lengua francesa, dos de lengua inglesa y uno de química aplicada á las artes.

Tan brillante carrera, llena de merecimientos, debia ser el principio de una serie de gloriosos triunfos en la práctica de las ciencias médicas. Y en efecto, la experiencia ha confirmado las esperanzas que al salir de San Carlos hizo concebir el Dr. Creus, colocándole á la altura en que hoy brilla con la autoridad de los años y el prestigio de una reputación noblemente adquirida.

Poco despues de haber acabado su carrera el doctor Creus, ganó por oposicion la cátedra de Anatomía y Patología quirúrgica de la Universidad de Granada, donde se instaló el nuevo profesor el 1.º de Febrero de 1854. Impulsado por su decidida vocacion á la práctica de la medicina, y especialmente al ramo de la cirugía, claró está que el Dr. Creus no habia de limitar su actividad prodigiosa al cumplimiento de sus deberes universitarios. Lanzóse desde luego á visitar enfermos en la ciudad, y tan notables fueron sus curaciones, que desde luego se vió asediado por numerosa clientela.

La reputacion del Dr. Creus rompió muy pronto los seculares muros de la capital de los Nazaritas, difundiendo especialmente por las provincias andaluzas, á todas las cuales puede decirse que visitaba el médico de Granada, llevando á cabo en sus más importantes poblaciones operaciones difícilísimas, que eran salud de los enfermos, admiracion de sus coprofeores, y nuevos lauros para el hábil operador.

Como una de las cualidades que más distinguen al doctor Creus es la actividad infatigable y la aplicacion constante al estudio, á pesar del tiempo que le arrebatában las visitas, los viajes y la cátedra, siempre lo tuvo para leer las obras más notables que sobre medicina se han publicado, y para empaparse en

las doctrinas y sistemas que la ciencia de curar suscita en las academias de Europa.

Rico en conocimientos y en experiencia el doctor Creus, comenzó á ensayar nuevos adelantos científicos y escribió obras de reconocido mérito. Iba creciendo tanto su reputacion, que en 1867 el Real Consejo de Instrucción pública lo propuso para una cátedra en Madrid, lo que no tuvo efecto por causas ajenas á la índole de estos apuntes. Por fin, en Junio de 1877 fué trasladado á la Universidad Central, donde actualmente figura en primera línea entre sus más doctos profesores.

..

Como no somos competentes en medicina, y no podemos por consiguiente juzgar ni de sus obras ni de sus descubrimientos, vamos á consignar aquí los títulos nada más de las obras escritas por el doctor Creus y de los descubrimientos que ha llevado á cabo:

*De las ventajas é inconvenientes de cada uno de los métodos de operar las cataratas.*—Madrid, 1852.

*De la union entre la Medicina y la Cirugía.*—Madrid, 1852.

*Del valor en el médico.*—Discurso.—Madrid, 1852.

*De la Ciencia y del Arte médico en sus relaciones mutuas y con la moral.*—Discurso.—Granada, 1858.

*Ensayo teórico-práctico sobre las resecciones subperiósticas.*—Monografía.—Un tomo.—Granada, 1862.

*Tratado elemental de Anatomía médico-quirúrgica.* Un tomo en 8.º—Granada, 1863.

*Apuntes para el estudio de una especie de tumores de los huesos que pueden llamarse mielomas.*—Monografía.—Madrid, 1867.

*Estudio sobre las heridas de arma de fuego.*—Monografía.—Granada, 1870.

*Tratado de Anatomía aplicada.*—Un tomo en 8.º de más de 1.000 páginas.—Madrid, 1873.

*De las resecciones articulares en el miembro superior.*—Folleto.—Madrid, 1876.

*Sobre los pólipos naso-faríngeos.*—Folleto.—1878.

*Sobre el uso del cornejo de centeno.*—Folleto.—Madrid, 1878.

*Sobre la inhumacion y la cremacion de los cadáveres.*—Folleto.—Madrid, 1879.

Además ha publicado muchos artículos científicos en los periódicos de la facultad.

Son fruto del estudio y experiencia del doctor Creus los siguientes descubrimientos ó adelantos científicos: Un aparato especial para las fracturas de los miembros.—Una operacion para el pterigion.—Un procedimiento para la reseccion del hueso maxilar superior.—Otro procedimiento para la reseccion del hueso maxilar inferior.—Otro procedimiento para la extirpacion de los pólipos naso-faríngeos.—Otro procedimiento para la tablaperineal. Y otro para el fincosis.

Aquí llegan por hoy las obras y descubrimientos del doctor Creus: ¿qué no deberá esperar todavía la ciencia médica de un profesor de cincuenta y dos años que, en vez de abandonar el estudio, conságrase á él cada día con mayor afán, ahondando en las oscuras regiones de la ciencia de curar con el doble escalpelo de la meditacion y de la experiencia?

..

El doctor Creus pertenece á muchas academias nacionales y extranjeras, aunque no es todavía, que nosotros sepamos, —y debe de envanecerse de ello,—ni ilustrísimo ni excelentísimo señor. Algunas de sus obras han sido traducidas en diversos idiomas, y no hace dos meses que el ilustre doctor Luis Schutz, profesor de Filosofía en el seminario de Tréveris, ha vertido al alemán el folleto sobre *La inhumacion y cremacion de cadáveres*.

Terminaremos estos apuntes biográficos, trazados á vuela-pluma, aplicando al Dr. Creus las palabras con que el ilustre creador de la Anatomía patológica, Juan Bautista Morgagni, terminaba una de sus obras: «Mis estudios y conocimientos fisiológicos y anatómicos ponen mi fe cristiana al abrigo de las tentaciones de la incredulidad.»

M. PEREZ VILLAMIL.

## TRADICIONES DE LA EDAD MEDIA.

EL MONJE RODOLFO.

I.

En la solitaria y aun medio salvaje llanura del país de Ouche, y en el interior del valle por donde, ro-

deado de selvas y espesos bosques, serpentea el gracioso riachuelo Charentone, vense de repente, al salir de un camino hondo y profundo, las ruinas de un gran edificio, de construccion casi régia, cuyos inmensos materiales parece que han sido trasladados á aquellos desiertos como por encanto ó por milagro.

Es éste la bahía de San Evroult, cuyo origen se remonta al siglo v, y es uno de los más bellos recuerdos religiosos y artísticos de la católica Normandía.

El antiguo edificio está destruido, y sus majestuosas ruinas cubren el suelo. Únicamente subsisten un lienzo del crucero de la iglesia, de sesenta pies de alto, y los arcos del costado derecho de la nave principal.

Un horno de cal, abierto en los muros del antiguo coro, y cuyo continuado humear ennegrecia los últimos restos de las viejas columnatas, ha ido destruyendo con el transcurso de los años los suntuosos capiteles, las cornisas con sus delicadas molduras, las graciosas bóvedas, las mutiladas estatuas, y cuantos inapreciables tesoros habian acumulado laboriosamente los siglos, las artes y la fe en San Evroult.

La obra de la destruccion no ha podido, sin embargo, concluir con los últimos vestigios del venerable edificio, como son la habitacion del abad y otros interesantes restos.

Pero dejemos en paz esas ruinas, y que otros se paseen á la claridad de la luna por aquellos claustros y por aquellas galerías, cuajadas de dulcamara y de hiedra, donde los alhelies silvestres entretienen sus guirnalda, y el armonioso cantar de los alegres pájaros ha sucedido á las graves salmodias de los pasados siglos.

Los lectores y narradores presentes están muy ocupados para poder detenerse en ilusiones é ideas poéticas; y así, en vez de inútiles lamentos, trasladámonos á la época de los afortunados días de aquel monasterio. Y si Vds. no temen entrar en este paraíso con el auxilio de las antiguas crónicas, veremos juntos lo que en él pasaba.

Nuestra correría es esencialmente retrospectiva, porque nos hallamos viajando en el siglo xi, suposición muy inocente y nada costosa.

Vamos en el tren directo (disimúlenos este anacronismo).

Nos dispensamos de un trabajo agradable al narrador; de referir el plan y estado de los sitios del monasterio y de sus dependencias. Resistimos al deseo de lucir sin demasiada afectacion nuestros conocimientos arqueológicos, describiendo las naves, las ventanas de los cruceros, los laboreados capiteles y las losas sepulcrales de la antigua iglesia. No echemos ni una mirada al refectorio, á pesar de sus elegantes esculturas, y apresurémonos á acercarnos al principal objeto de nuestro viaje.

—¡No hemos de ver ni la capilla ni el refectorio! Entónces, dígame Vd.: ¿qué es lo que venimos á ver?

—No se incomode Vd., amigo lector. El taller.

—¡Un taller! ¡Entre monjes y en el siglo xi!

—Sí señor; un taller, y muy bien ordenado, como va Vd. á verlo.

## II.

Es la época de los monjes más afamados. Su vida es áspera y sencilla. Sus monasterios, á la manera de fuertes castillos, por temor á las invasiones, se hallan toscamente contruidos, sólidos y sin ornato.

Despues de trepar por una espaciosa escalera, en que cada paso es un peñasco, llegamos á una puerta de roble, en la cual leí la inscripcion que, traducida, dice así:

«Matilde, reina, mujer de Guillermo el Conquistador, rey de la Gran Bretaña y duque de Normandía, llegó á Ouche y mandó que á su costa se hiciera para los hermanos este tricorio de piedra, donde descansasen juntos. Año de 1081, siendo Manerio abad.»

Este tricorio ó refectorio, llamado así por los monjes de San Benito, es la biblioteca, el segundo santuario del monasterio.

Muchas mesas y algunas sillas de roble pulimentado, pesadas y macizas, adornan el salon, de mediano tamaño, todo de arcos abovedados y que recibe la luz por tres ventanas pequeñas.

El verdadero tesoro de San Evroult lo forma un mueble que contiene sobre cien tomos.

Por allí, esparcidos y apoyados en las mesas ó en los pupitres, están inmóviles los monjes, como arrebatados en éxtasis, estudiando los pergaminos de á folio.

El tipo del monje de aquel siglo respira austeridad y fuerza. Adviértese en él al soldado y al obrero, mas bien que al hombre de estudio y de piadosas contemplaciones.

Su cabeza es hermosa y muy bien proporcionada; el cráneo desnudo y liso como el marfil; el semblante puro, fijo, correcto y nada extenuado, y sus ojos vivos, amables é inteligentes.

La vida monástica se halla en su mayor auge. La penitencia subyuga los cuerpos; la oracion ensancha las almas. La alegría, la paz, la contemplacion, forman la vida de aquellos celestiales retiros.

En este instante un joven religioso recibe del padre bibliotecario un libro que debe copiarse, y se lo lleva á la pieza vecina, al taller de caligrafía, al *scriptorium*.

Más de cien monjes están allí ocupados en escribir y en acabar los libros.

Se guarda rigurosísimo silencio.

Los monjes no pueden abandonar sus puestos para pasearse por aquel salon, que se dedica á unas tareas en extremo importantes y sagradas.



Nadie puede entrar en él, á excepcion del abad, el bibliotecario y el subprior.

El bibliotecario entrega á los monjes las obras que han de copiar y les da todo cuanto necesitan. Estos no pueden copiar nada sin el consentimiento de aquel.

Cada monje tiene su particular ocupacion.

El trabajo se halla ordenado de modo que causaria envidia á nuestros modernos industriales.

No son éstos, no, los que primero han conocido las ventajas de la division del trabajo.

Antes que ellos las habian hallado los monjes, con la diferencia de que poseyeron el secreto de no hacer nulo al obrero, y respetaron en él la libertad del arte, juntamente con el legítimo afecto por la obra ejecutada.

Un monje corrige el libro que otro ha escrito.

Otro hace los adornos con tinta encarnada.

Este se encarga de la puntuacion, aquél de los dibujos.

Uno encola las hojas y encuaderna los libros con dos tablas.

Aquél los prepara, el otro les pone el cuero, es otro trabaja las láminas de metal que deben adornar la encuadernacion, aquél corta las hojas de pergamino, éste las limpia, ése señala las líneas que deben guiar al escribiente, otro prepara la tinta, estotro las plumas, etc.

Por todas partes se ven en los grandes pupitres pergaminos relucientes con dorados y con espléndidos dibujos, y sólidas encuadernaciones con grandes broches y fuertes pieles llenas de rústicas y caprichosas labores.

Allí está Teorio, el abad del monasterio, dando á todos ejemplo y concluyendo un magnífico antifonario.

Osberno, abad también de San Evroult, llevaba su humildad y su celo hasta el punto de construir él mismo los escritorios para los jóvenes copistas.

Guignes, quinto prior de la Gran Cartuja, consideraba la copia de buenos libros como una de las principales obligaciones monásticas, diciendo:

«Enseñamos á leer á cuantos recibimos en nuestros monasterios, porque queremos conservar los libros como eterno alimento de nuestras almas.»

Otros escribientes, célebres en la caligrafía de aquel siglo y educados en la abadía de San Evroult, se hallan sentados junto al abad.

Su sobrino Rodulfo copia un misal; Hugo el Decálogo; Rogerio los libros de Salomon; Berenguer, que después fué obispo de Venosa, Goscelino, Bernardo y Turquetio, copian escrupulosamente, con una limpieza que excede mucho á nuestras ediciones mecánicas, tan descoloridas y tan desiguales, las obras de San Jerónimo y de San Agustín, la Eneida de Virgilio y las tragedias de Sófocles.

Los monjes calígrafos, antes de ponerse á trabajar, para glorificar y santificar sus tareas, han dicho la siguiente oracion, del mismo modo que el benedicite antes de la comida:

«Dignaos, Señor, bendecir este escritorio de vuestros siervos, y con él á cuantos lo habitan, á fin de que comprendan bien y ejecuten fielmente todo lo que hubieren leído ó copiado de vuestras Divinas Escrituras. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.»

Como la oracion está continuamente acompañando al trabajo, las herramientas, las manos, el cuerpo entero guarda, lo mismo que la lengua, profundo y religioso silencio. Y si un corto y moderado movimiento no indicara la animacion y la vida, se juzgaría que el taller estaba sin una persona.

(Se concluirá.)

## LOS GRABADOS.

EL DR. D. JUAN CREUS Y MANSO, *Catedrático de Medicina en la Universidad Central*, pág. 325.

Véanse los *Apuntes biográficos* de la pág. 329.

RESTAURACION DE MONTSERRAT.—El ábside de la iglesia del monasterio que se está construyendo, según los planos del arquitecto D. Francisco de Paula del Villar.

Parte exterior del ábside, pág. 328.

Seccion transversal del ábside y altar, pág. 329.

Al hablar de la Peregrinacion del Pilar, recomendamos á la devocion de los peregrinos la restauracion del templo de Santa Engracia, del cual no queda, según dijimos, más que la fachada reproducida en el grabado del número anterior. Ahora, conmemorando la Peregrinacion de Montserrat, recomendamos igualmente las obras de restauracion que se están llevando á cabo en el famoso templo de Nuestra Señora.

El cual, según es sabido, quedó completamente arruinado después de la guerra de la Independencia, y poco á poco se ha ido rehaciendo, gracias á las limosnas de los fieles. Pero faltaba la obra de mayor ornato; faltaba el ábside y el altar mayor, obra de mucho coste y de prolijo estudio y trabajo. Confian-

do en la caridad de los devotos se acordó emprenderla por los años de 75 á 76, y se encargó el proyecto á D. Francisco de Paula del Villar, notable arquitecto, y además devotísimo de Nuestra Señora. Los planos resultaron como suyos, y las obras comenzaron desde luego, hallándose ya fuera de cimientos, según hemos visto en fotografías muy recientes.

El ábside es del género bizantino en su período de transicion al ojival y ofrece el bello aspecto que verán nuestros lectores en los grabados á que nos referimos.

El altar mayor también promete ser muy bello, ostentando con mayor gracia y gallardía la espléndida ornamentacion del estilo gótico.

¡Ojalá que pronto llegue á feliz término esta obra, para que la Virgen de Montserrat tenga un trono digno de su devocion universal! Los grabados del proyecto están tomados directamente por la fotografía de los planos del arquitecto, y creemos que nuestros amigos se gozarán en poseerlos, para anticiparse al día en que tan notables monumentos puedan inaugurarse. Sirvan además estos grabados para excitar la caridad de los devotos, á la cual está principalmente confiada la restauracion de los templos y altares derribados por el huracan de las modernas revoluciones.

## BIBLIOGRAFÍA.

ECCLESIASTICÆ HISTORIÆ BREVARIUM, auctore J. L. BERTI, continuatum usque ad annum 1879 a P. Lect. FR. THIRSO LOPEZ, etc., Parisiis.

Habrán algunos que conozcan el *Breviario histórico* del sabio Berti; algunos que hayan podido apreciar su mérito, así en lo que hace á la exposicion y crítica de los sucesos, como en lo relativo al lenguaje conciso, elegante y clásico en que está escrito; pero ¿quien conoce al digno continuador de esta obra, al sabio humilde, al escritor modesto que se recata, en las sombras del claustro, del aplauso del mundo y de los triunfos de la vanidad? El P. Tirso Lopez, que, según nuestras noticias, frisaré con los cuarenta años, no ha hecho su carrera como la mayor parte de los escritores del día; no ha escrito gacetas, ni pisado el Ateneo; no ha malgastado el tiempo y el talento en leer novelas francesas ó periódicos insulsos; es un escritor educado á la antigua, amantado en el saber de los claustros, ejercitado en las graves tareas del apostolado regular, y por eso da á conocer en un libro importantísimo, escribiendo un latín ciceroniano, y dando gallardas muestras de adelgazada crítica, copiosa erudicion y acrisolada pureza de doctrinas.

LA ILUSTRACION CATÓLICA tuvo no há mucho la honra de publicar dos artículos suyos sobre el monasterio de La Vid, y en ellos pudieron admirar nuestros lectores las mismas cualidades, escribiendo en correcto castellano la historia de aquella casa, plantel hoy de misioneros filipinos.

¿No sería muy de desear que escritor tan docto concurriese con su pluma á la gran batalla que la ciencia católica sostiene contra el racionalismo y la impiedad triunfantes? Sin autoridad para dar consejos á quien puede darlos muy saludables, creemos no incurrir en falta si decimos que el sabio continuador de Berti, el docto agustino P. Lopez, llamado al ministerio de la enseñanza por medio de su correcta pluma, se halla como obligado—si las prescripciones de su orden se lo consienten—á emprender algun trabajo literario que sea, como la refutacion de Draper de su hermano el P. Cámara, un testimonio del profundo saber que se atesora en los claustros agustinianos de España.

La continuacion de Berti, que toma el *Breviario histórico* en el año 1760, pág. 185 del segundo tomo, es, no sólo digna de la obra, sino que en algunas cosas le aventaja. La historia se ha hecho en estos tiempos de incredulidad y de crítica más intencionada, como hoy se dice; busca en los hechos la comprobacion de las ideas, y somete el hilo de la narracion á un plan más fijo y determinado. En esto lleva por de pronto ventaja la parte del P. Lopez á la de Berti. Este escribió á mediados del siglo pasado, cuando todavía la impiedad revolucionaria yacía en embrión; el Padre Lopez ha escrito cuando la impiedad de los enciclopedistas ha dado todos sus frutos, y ha escrito la historia, digámoslo, de estos frutos que han envenenado á la sociedad cristiana y reducido á duro cautiverio á la Iglesia y al Papa. Para muestra de cómo escribe la historia el P. Lopez, vamos á copiar un cuadro magistralmente pintado. Habla del Gobierno de María Cristina y del entronizamiento del liberalismo en España, y dice:

*Hæc enim liberalibus addictissima, quorum plures ab exilio quod ob præfatas conspirationes subibant, revocavit, eos ad regni consilia admisit, sequè illis dedens, januam aperuit revolutioni, quæ monasteriorum, Ecclesiæ, piorum locorum, hospitalium ad denique bona communia populorum diripuit; innumera artis monumenta, cænobia et ecclesias destruens, delevit; monachos e claustris ejecit; moniales et clerum*

*ad miserriman adegit egestatem et conditionem durissimam; tot denique cladibus Hispaniam ab an. 1834 usque in hanc diem replevit, ut his enumerandis volumina plura haud sufficerent, et fabulæ visperam imitata, Christinam ipsam, quæ eam foverat an. 1839 exilio mulctavit, Baldomero Espartero in regentem ejus loco successit, qui revolutionem promovit amplissime et Hispaniam ad schisma prope coegit.*

Una de las cualidades que se han celebrado en Berti es la elegancia del estilo, y desafiámos á cualquiera á que señale desde luego dónde termina la pluma del famoso autor *De theologicis disciplinis*, y dónde comienza la de su digno continuador. Este ha sabido, no imitar el estilo de Berti, sino hacerlo suyo, de modo que en nada desmerecen las últimas páginas de la historia de las primeras. Una dificultad inmensa ha tenido que vencer el P. Lopez en su continuacion, y ha sido resumir en 158 páginas, no más, la historia de la Iglesia y de la Cristiandad, desde el año 1760 hasta nuestros días. Y no vaya á creerse que ha recogido los hechos más culminantes; en estas 158 páginas se pasa revista á todos los sucesos de la historia general, teniendo para cada uno su frase concisa y su calificación propia. Exponiendo la serie de escritores que ha producido este siglo, el P. Lopez emite en dos ó tres palabras juicios críticos acertadísimos, de manera que en una línea puede el lector aprender más que en largos artículos de críticos contemporáneos. Vaya un ejemplo:

*Perpetua laude extant digni JACOBUS BALMES, presbyter, immatura morte defunctus an. 1848, pietate, ingenio et eruditione adeo commendatus, ut omnibus admirationi sit, ac ejus opera præsertim EL PROTESTANTISIMO COMPARADO CON EL CATOLICISMO in omnes Europæ linguas inveniantur conversa; JOANNES DONOSO CORTÉS, philosophus, orator, magnique nominis scriptor publici juris, postquam meliorem in mentem conversus est; pretiosam mortem oppetit an. 1852; doctissimus AURELIANUS FERNANDEZ GUERRA ET ORBE, qui omnem fere antiquitatem Hispaniæ, a primis usque temporibus, rimatus est, atque præclaris scriptis religionis mancipavit obsequio; et eximius adolescens MARCELLINUS MENENDEZ PELAYO, Santanderiensis, et in Universitate matritensi professor, verum eruditio- nis miraculum.*

Quien así juzga y escribe, no debe privar á las letras cristianas de su valioso concurso. Por de pronto, contamos con su colaboracion en LA ILUSTRACION CATÓLICA, donde no pasará mucho tiempo, Dios mediante, en reaparecer su firma.

## EL CONDE DE LEMOS PROTECTOR DE CERVANTES.

### ESTUDIO HISTÓRICO.

(Continuacion.)

#### VI.

Sobrino y yerno del gran favorito del Monarca, de aquel omnipotente señor que debió al afecto de Felipe III la conservacion de un puesto á que no le destinaron dotes especiales de talento, ilustracion ni carácter, ni ménos el afecto de la nacion, estaba llamado el Conde de Lemos á representar gran papel en la corte española.

Las simpatías de que gozaba eran generales; su mérito y sus talentos reconocidos por todos; natural era que el Duque de Lerma tratara de utilizar para su propia popularidad las altas prendas de su yerno.

Tratóse de conferirle, como único destino correspondiente á sus méritos, uno de los vireynatos, y se pensó en el de Nueva-España; mas debió de rehusar el de Lemos el abandonar su patria, ó no contentó al de Lerma separarse de su hija;... es lo cierto que fué nombrado para el cargo D. Luis Velasco, Marqués de Salinas, y que, aun cuando en aquellos días se habló en la corte de que al Conde de Lemos se le concedería el vireinato de Nápoles, como todavía no habia concluido el Gobierno del Conde de Benavente, tales rumores, si algun fundamento tuvieron, no pasaron por entónces de meras habillitas de palacios.

#### VII.

El Conde con su esposa se marchó á Galicia á mediados del año 1607; se estableció en su pueblo de Monforte, y lejos del movimiento cortesano, se entregó de lleno á sus estudios y aficiones.

Allí, al lado de su esposa, en el retiro del hogar, rodeado de las bellezas naturales, y exaltada su imaginacion al contemplarlas, debió escribir muchas poesías, que, como dice el autor de quien luego habremos de ocuparnos, «el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, el murmurar de las fuentes, la serenidad de los cielos, son grande par-



te para que las musas más estériles se muestren fecundas.»

Pocas composiciones poéticas del conde de Lémos se han salvado del olvido, y solamente podremos dar cabida á dos que se conservan en la Biblioteca Nacional, una de ellas publicada, inédita la otra. Únicamente con la indicación de su autor, pero sin epígrafe alguno, en el Códice M.-86, al folio 88, encontramos el siguiente

SONETO  
DEL CONDE DE LÉMOS.

Montaña inaccesible, opuesta en vano  
al atrevido paso de la gente,  
ó nieblas humedezcan tu alta frente,  
ó nieve ciña tu cabello cano.

Caastro mayoral, en cuya mano  
en lugar de baston se ve el tridente,  
con su consorte amada, Sol luciente  
de Rayos negros, Serafin humano;

Tu cervíz dura pisa, y la pastora  
yugo te pone del cristal calzada  
coturno de oro, arminio en piel vestida;

Huirá la nieve de la nieve agora,  
ó ya de sus dos blancos piés vencida,  
ó ya de sus dos Soles desatada.

Debemos advertir que en las obras de D. Luis de Góngora, recogidas por D. Gonzalo de Hoces y Córdoba, corre como suyo este soneto. De mayor importancia y mucho más agradables son las décimas que se encuentran al folio 49 del mismo Códice. Dicen así:

DEL CONDE DE LÉMOS.  
¿Cómo podré prevenirme  
contra el mal de mi desdicha,

si con el bien de mi dicha  
apenas puedo avenirme?  
Dexe ya de combatirme  
el esperar y el temer,  
que no puedo ya tener  
la esperanza que he tenido,  
pues sobre haberla perdido  
no tengo ya qué perder.

Sin ninguna confianza  
vivo ocioso en mi cuidado,  
pero, en un desesperado,  
¿de qué ha de haber esperanza?  
¡Ay de mí! que nadie alcanza  
aqueste despecho esquivo;  
yo sólo soy quien lo escribo,  
yo sólo soy quien lo siento;  
él me tiene sin aliento,  
ni bien muerto, ni bien vivo.

Ninguna cosa procuro,  
porque ninguna deseo;  
todo lo examino y veo,  
y de nada me aseguro.  
Ni me quejo, ni me apuro;  
hállome sin resistencia,  
sufriendo hasta mi paciencia;  
y en estado tal estoy,  
que por do quiera que voy  
no soy más que una apariencia.

Pero por no andar conmigo  
obro á veces tan acaso,  
que ni siento lo que paso  
ni consiento lo que digo.  
Téngome por enemigo  
después que la causa dí;

si con causa me perdí  
ora de cuerdo ó de loco,  
dáseme de mí tan poco  
que ni aún sé parte de mí.


## VIII.

Tales y tan agradables esparcimientos ocupaban al conde, cuando al finalizar el mes de Octubre del año 1609 fué enviado á llamar de la corte con mucha priesa. Entendióse que era para ir en las galeras que habian de regresar á Italia, á servir el cargo de virey en Nápoles, para el que estaba proveído.

Y así era en efecto.

Fin de la primera parte.

(Se continuará.)

  
**DOÑA TOMASA GOMEZ DE GOMEZ**  
**HA FALLECIDO**  
 EN CETINA (ZARAGOZA) EL 29 DE ABRIL DE 1880.  
 Su viudo; su hijo D. Valentin Gomez; su hija política, nietos, sobrinos y demas familia, y el Director de LA ILUSTRACION CATOLICA suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios.  
**R. I. P.**

Madrid, 1880.—Imp. de los Sres. Lezcano y Comp.  
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

## SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

### PARIS VERANO DE 1880 PARIS

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

#### LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARIS

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el Catálogo General Ilustrado, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana, etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda, contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo, gratis y franco de porte, se servirán pedirlo por carta franqueada á M. Jules JALUZOT.

#### GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS EN PARIS

NOTAS. El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Frances, Aleman, Holandes, Italiano, Sueco y Danes.

#### DISCURSO

QUE EN LA SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 7 DE MARZO DE 1880 POR LA JUVENTUD CATOLICA DE MADRID EN HONOR DE SANTO TOMÁS DE AQUINO LEYÓ

EL R. P. RAMON MARTINEZ VIGIL,  
de la Orden de Predicadores.

Acompañan á este magnífico discurso, que LA ILUSTRACION CATOLICA recomienda eficazmente á sus lectores, los artículos del mismo autor sobre la Restauración Tomística. Se vende á 4 reales en las principales librerías católicas.

CONFITERIA DE GONZALEZ,

Postigo de San Martin, 21.

Especialidad en dulces finos á 5 y 6 reales libra.  
Caramelos, pastillas y confituras á 5 y 6 reales; almibares de todas clases á 4 rs. libra.  
Se hacen encargos de ramilletes, tartas, manguitos, bandejas, etc., con prontitud y esmero. Todo se sirve á domicilio.

LADVOCAT DARQUET & C<sup>IE</sup>

5 y 7, rue Lévesque, Argenteuil

PRÈS PARIS

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados.

AGUA de la HADA de las ROSAS, contra las arrugas.

MEDALLA DE ORO

### LA CONCILIACION DE LA FE CATOLICA CON LA VERDADERA CIENCIA

Ó SEA

ACADEMIA FILOSÓFICO-MÉDICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.  
POR JUAN M. CORNOLDI, S. J.

VERTIDA DEL ITALIANO EN ESPAÑOL

POR D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA,

PRESBITERO Y ACADEMICO.

CON UNA INTRODUCCION FILOSÓFICO-HISTÓRICA DEL TRADUCTOR Y LOS APÉNDICES DEL DOCTOR VENTURELLI.

Un volumen en 8.º, de 280 páginas, elegantemente impreso. Se vende en Madrid al precio de 12 rs. en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi y Tejado, y 13 rs. en provincias.

### SUMA FILOSOFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, ó sea Defensa del Catolicismo contra sus modernos adversarios, colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada por D. Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 36 páginas.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán a precio en rústica 2 rs. y 5 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.<sup>ª</sup>, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

#### PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda Plá, calle de la Princesa, Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferrosa; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudalio Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.<sup>ª</sup>, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

#### VIDA

DE  
SAN IGNACIO DE LOYOLA

POR EL P. PEDRO DE RIVADENEIRA.

NUEVA EDICION DE TODO LUJO,

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

POR EL P. MIGUEL MIR.

Esta obra forma un bellissimo tomo en 8.º, de cerca de 700 págs. de impresión compacta, equivaliendo á dos volúmenes, y se halla de venta en todas las principales librerías, al precio, relativamente ínfimo, de 24 rs. en Madrid, 28 en provincias y 48 en Ultramar.

Deseosos de facilitar la adquisición de esta obra notable, se hará la importantísima rebaja de una peseta á todo el que tome de una vez dos ejemplares.

Los pedidos, acompañados precisamente de su importe en libranzas ó letras, se dirigirán á D. José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, número 10 duplicado, Madrid.

#### JESUCRISTO

EN

EL EVANGELIO Y EN LA SAGRADA EUCARISTIA.

Su influencia

sobre el individuo y la sociedad.

#### SERMONES

predicados en las solemnes funciones de la Real Archicofradía de las Cuarenta Horas, en la iglesia de Santo Tomás de esta Corte, en los años 1862, 1863 y 1866, por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Benito Sanz y Fores, Obispo de Oviedo.

Consta de tres tomos en 4.º español, esmerada impresión y buen papel. Se vende á 30 rs. en las librerías católicas de Aguado, Olamendi y Tejado, y se remite á provincias por 32 rs., y el que lo desea certificado añadirá 4 rs. más.